

Esfera pública virtual

Una lectura política y comunicacional
de lo público en la web¹

Virtual public sphere

A political and communicational reading
of the public on the web

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2018.13.1.2825>

► MARIANO VÁZQUEZ

mareanovazquez@gmail.com - Facultad de Periodismo y
Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP),
Argentina.

Fecha de recepción: 12 de marzo de 2018

Fecha de aceptación: 17 de abril de 2018

RESUMEN

Este trabajo indaga en el desarrollo teórico de la esfera pública virtual (EPV). Para responder a ello, el artículo se enfoca en la génesis de la esfera pública, las publicaciones en las redes sociales y la sutura biográfica, el doble estatuto de lo público en la EPV, la tensión entre valores de uso y valores de cambio, qué es *lo virtual* de la EPV, y concluye con un acotado apéndice sobre *trolls* y posverdad. La EPV es un modo de abordaje de las interacciones en la web que fue desarrollado en el marco de una tesis de doctorado para estudiar las manifestaciones realizadas en 2012 contra el proyecto de megaminería a cielo abierto impulsado por la gobernación de la provincia de La Rioja, Argentina, y por la empresa canadiense Osisko Mining Corporation. Este trabajo

utiliza el estudio del caso “El Famatina no se toca” para revisar la construcción de la EPV.

PALABRAS CLAVE: *esfera pública virtual, redes sociales, política, tecnología, desacuerdo.*

ABSTRACT

This work explores the theoretical development of the virtual public sphere (EPV, as per its Spanish acronym). To respond to it, the article focuses mainly on: the genesis of the public sphere, the publications in social networks and the biographical suture, the double status of the public sphere, the tension between value in use and value in exchange, the *virtual aspects* of the EPV, and a brief appendix on trolls and post-truth. The EPV is an approach to interactions on the web that was developed within the framework of a PhD thesis, to study the demonstrations against the open-air mega-mining project promoted by the government of the province of La Rioja and the company Canadian Osisko Mining Corporation. This research uses the case study “Do not touch The Famatina” to review the construction of EPV.

KEYWORDS: *virtual public sphere, social networking services, politics, technology, disagreement.*

¹ Este artículo recoge algunos adelantos publicados en el marco de la tesis realizada en el Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina (véase Vázquez, 2017).

INTRODUCCIÓN

El imaginario tecnológico y comunicacional de Internet condensó un conjunto de metáforas sobre un futuro promisorio donde los grandes avatares de la modernidad serían resueltos en y por la comunicación. Así fue que imágenes como las autopistas de la información, la aldea global y la comunidad virtual, entre otras, convertirían prácticamente a todos en vecinos, y esta cercanía –en la distancia– habilitaría una nueva forma de gestión del interés por lo público. La *esfera pública virtual* (desde ahora EPV) es un modo de abordaje de las interacciones en la web con una perspectiva política y comunicacional que toma distancia tanto de posiciones tecnofílicas como tecnofóbicas –que reproducen la dicotomía de apocalípticos e integrados–, y pone el foco en la forma que toma el interés por lo público.

Para el desarrollo de este artículo y la problematización de la EPV, se toma como referencia una investigación llevada a cabo en el Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El resultado fue la tesis titulada *Emergencia, estabilización y declive de la EPV. Caso El Famatina no se toca* (Vázquez, 2017), en la que se trabajó sobre un referente empírico compuesto por 84 artículos de los periódicos digitales *Clarín* y *La Nación*, alrededor de 5000 comentarios de lectores, 500 posts de Facebook y 10 mil *tweets*, recordado entre el 3 de enero de 2012 y el 29 de marzo del mismo año. El corpus fue abordado desde una perspectiva que concibe a las tecnologías como artefactos culturales y un marco teórico que se vale de la mirada de la etnografía virtual –concretamente, desde la etnografía multisituada–, con el foco puesto en la interactividad virtual.

Entre los objetivos del trabajo se destaca un análisis de las interacciones que circulan en la web en torno al conflicto denominado “El Famatina no se toca”, al cual se hará referencia en el próximo apartado. Además, se propone una identificación de los elementos que componen el objeto de la polémica y el modo como son construidos; una descripción de la estructura de las interfaces donde tienen lugar las publicaciones y las interacciones referidas al tema; un reconocimiento de la forma en que periodistas, militantes y periódicos digitales construyen el objeto de la polémica en las redes sociales *online* y, una indagación sobre la trayectoria que tiene el objeto de la polémica más allá de la interfaz de los diarios y del espacio destinado a comentarios.

LOS ACONTECIMIENTOS EN FAMATINA

Famatina es la ciudad cabecera del departamento homónimo, ubicada en el extremo norte de la provincia de La Rioja, Argentina. Entre sus principales producciones se encuentra la actividad agrícola (olivas y nueces) y el turismo. Tiene un clima árido, con veranos muy calurosos e inviernos benignos, escasas

lluvias y alta probabilidad de heladas. Desde la localidad se puede ver el cerro General Belgrano, conocido por los pobladores locales como El Nevado del Famatina. Antes de expulsar a la empresa Osisko (Canadá), las protestas de los pobladores y la organización de las asambleas ciudadanas de Famatina y Chilecito, entre otras, se encargaron de rechazar el intento de desembarco de otras dos mineras: Barrick Gold (Canadá) y Shandong Gold (China).

Barrick Gold inició sus tareas de exploración en La Rioja en 2005, con una inversión que alcanzaría los 10 millones de dólares. Sin embargo, la Legislatura sancionó una ley que prohibió la megaminería a cielo abierto que utiliza cianuro; el impulsor fue el entonces vicegobernador a cargo del Poder Ejecutivo, Luis Beder Herrera² (véase Origlia, 2015). Los asambleístas mantuvieron un corte durante casi dos años y, llegado mayo de 2007, la empresa comunicó que se retiraba de la provincia. En el año 2010, la minera Shandong Gold trató de hacer pie en La Rioja, pero también terminó retrocediendo por el accionar de los pobladores que resistieron su llegada.

Sin embargo, en agosto de 2011 Osisko Mining Corporation suscribió un convenio con el Gobierno riojano, en manos de Beder Herrera, con la finalidad de explorar la mina de Famatina en busca de oro; las tareas se realizarían junto con Energía y Minerales Sociedad del Estado (EMSE). Incluso, prometieron 2000 empleos en la primera etapa y unas regalías del 30%. No obstante, el 2 de enero de 2012 los pobladores de Famatina cortaron la ruta de acceso a la mina “La Mejicana” y a mediados de enero alrededor de 10 mil personas marcharon frente a la Casa de Gobierno. De este modo, en febrero el proyecto fue suspendido hasta lograr la licencia social; licencia que no fue conseguida, y en julio de 2013 se rescindió el contrato.

Uno de los principales actores políticos que intervino en el conflicto de Famatina fue el mencionado Beder Herrera. Como vicegobernador, se manifestó en contra de la megaminería a cielo abierto e impulsó una ley para prohibirla; pero luego, una vez en la gobernación, la suspendió y puso sobre la mesa el acuerdo de exploración con la minera canadiense.

Además, la oposición a la política de la gobernación estuvo encarnada por el párroco Omar Quinteros, quien se valía de las campanas de la iglesia para convocar a los pobladores y hacer un corte en el Alto Carrizal. Por su parte, también se manifestó en contra el intendente Ismael Bordagara y, quien puso por delante de su filiación partidaria a la voluntad general. Finalmente, las asambleas ciudadanas de Famatina y Chilecito cumplieron un rol fundamental en la movilización y articulación de acciones contrarias a la explotación minera en La Rioja.

2 Político y abogado riojano. Vicegobernador de la provincia de La Rioja entre 1995 y 2007. En abril de 2007, luego de la destitución del gobernador Ángel Maza, asumió la gobernación provincial. Ese mismo año fue elegido gobernador, cargo que desempeñó durante dos periodos consecutivos (2007-2011 y 2011-2015). Actualmente, es diputado nacional por el Partido Justicialista de Argentina.

DEL MODELO DE ANÁLISIS AL MODO DE ABORDAJE

La EPV es concebida como un modo o espacio central para el abordaje de las interacciones en la web, e incluye en su análisis, desde la perspectiva de la interactividad virtual (Rost, 2006, 2010, 2014b) y la etnografía multisituada, una multiplicidad de interfaces (periódicos digitales con sus respectivos espacios de participación y publicaciones en redes sociales). Otras dos perspectivas teóricas sirven para complementar el análisis: la primera establece que las tecnologías en general y Internet en particular deben ser pensadas como artefactos culturales; la segunda tiene una arista más *política* y toma del pensamiento del filósofo argelino Rancière (1996) la noción del *desacuerdo* como un factor aglutinante que le da materialidad y estructura a la EPV.

Si bien la reflexión partió de entender que la EPV podía ser definida como un *modelo de análisis*, la necesidad de reforzar el diálogo con el objeto de estudio y con el referente empírico hizo necesario y útil desplazar el centro de interés y empezar a pensarla como un *modo de abordaje*. De esa manera se logró mayor flexibilidad para abordar el tema, los elementos de la polémica, la mixtura entre las variantes de esa actualidad múltiple, la dinámica en la circulación de la información y las noticias y, la precariedad de los valores de uso en permanente tensión con los valores de cambio.

En tal sentido, se pudo constatar que el modelo de análisis testeado en los informes iniciales o de avance de la investigación resultaba muy rígido y no permitía responder a los cambios enfrentados en esa primera etapa de trabajo. Frente a esa situación, la EPV se redefinió como un modo de abordaje capaz de hacer hincapié en el foco: mientras el recorte toma sólo una parte y clausura las relaciones de los núcleos problemáticos de la investigación, el foco abre vínculos y evita caer en posiciones naturalizadas y esclerosadas. Asimismo, vale aclarar que el modo de abordaje estuvo guiado por las preguntas formuladas y reformuladas durante todo el proceso.

LA ESFERA PÚBLICA VIRTUAL

El desarrollo conceptual acerca de la EPV se enmarcó, en un primer momento, en la definición propuesta por Keane:

Una esfera pública es un tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, por lo general vinculadas por algún medio de comunicación (televisión, radio, satélite, fax, teléfono, etc.) y entre las cuales se suscitan disputas no violentas, durante un período de tiempo breve o más prolongado, en torno a las relaciones de poder que operan dentro de su determinado medio de interacción y/o dentro de los más amplios ámbitos de las estructuras sociales y políticas en los que se encuentran los adversarios (1997, p. 58).

Dicho concepto fue puesto en relación con otros dos aportes teóricos que

permitieron armar conceptualmente la estructura de la EPV. En primer lugar, la idea de *apariciencia en el mundo* desarrollada por Arendt (2008) en *La condición humana*; referencia que es vista como la presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos, lo cual “nos asegura la realidad del mundo y de nosotros mismos” (2008, p. 60). En un segundo lugar, se recuperó la noción de *desacuerdo*; entendido como un factor estructurante de la EPV, y que Rancière lo define como:

Un tipo determinado de situación de habla: aquella en la que uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que dice el otro. El desacuerdo no es el conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro. Es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de la blancura (1996, p. 8).

Una primera aproximación a la EPV resultante de la articulación de estos conceptos permite pensarla como un espacio social mediatizado, abierto –en este caso, a los usuarios de redes sociales y lectores de periódicos digitales– y tensionado por el interés común. En este marco, la comunicación –en clave de desacuerdo– se erige como posibilidad de una política que habilita el conflicto sobre lo público y que puede convertirse en un conjunto de aspiraciones de la sociedad civil.

La distinción público-privado no es un rasgo excluyente de las sociedades modernas, sino que ya estaba presente en el pensamiento antiguo griego. La organización política era distinta y opuesta al tipo de asociación natural centrado en el hogar y en la familia, ya que los ciudadanos –excluidas mujeres y esclavos, entre otros– pendulaban entre dos órdenes de existencia: la vida propia y la vida de lo común. Lo público remitía así a la *polis*, a aquello que por efecto del contacto entre ciudadanos aseguraba la realidad. En contrapartida, la esfera privada, replegada en el ámbito de lo doméstico y en la familia, constituía el espacio donde los seres humanos vivían juntos, llevados por sus deseos y necesidades. Según Arendt, esta separación se desdibuja o adquiere nuevas formas a partir de lo que llama *el auge de lo social*: fenómeno por el cual muchas de las actividades que estuvieron confinadas al ámbito familiar empiezan a ser realizadas más allá del espacio hogareño por grupos que crecen y ocupan progresivamente el espacio social (véase Vázquez, 2013).

De acuerdo con esta visión, el perjuicio planteado por el auge de lo social reside en no haber permitido el establecimiento de un espacio para la acción y el discurso, elementos constitutivos de la antigua esfera pública. En este marco, la dificultad que presenta la sociedad de masas no es su número, sino la pérdida de poder del mundo para agruparlas y relacionarlas. En este trabajo, Arendt no se detiene a reflexionar sobre el rol que los medios de comunicación –en particular la prensa escrita– ejercieron sobre la opinión pública. Algo que, por un camino distinto y muchas veces infructuoso, sí transita Habermas (2009) en *Historia y crítica de la opinión pública*.

Un recorrido sucinto por el texto de Habermas permite identificar cuatro momentos en la formación de la esfera pública. Primero, y al igual que Arendt, señala una distinción entre lo público y lo privado en las ciudades-estado griegas, siendo lo público un espacio constituido en el *ágora*, donde los ciudadanos –en calidad de iguales– discutían aquello de interés común. En contrapartida, el ámbito privado correspondía al *oikos*, donde se desplegaba la economía familiar. Un segundo momento se halla en la Edad Media, etapa en la cual Habermas no encuentra o visualiza la existencia de una esfera pública diferenciada y donde la *publicidad* –alcanza su máxima expresión en la vida cortesana de los siglos XV y XVI– era un atributo exclusivo de señores feudales. Esta descripción, que puede reconocerse como el proceso de *feudalización de la esfera pública*, comienza a cambiar en el siglo XVI con el desarrollo del capitalismo mercantil, cuando la emergente *esfera pública burguesa* de la sociedad civil europea busca contrarrestar las prácticas secretas del Estado y limitar el poder del soberano absolutista.

En un tercer momento, Habermas coloca a la esfera pública burguesa en un espacio intermedio entre la autoridad pública –el Estado– y el ámbito privado. Este espacio estaba conformado por “individuos particulares para realizar un intercambio libre e igualitario de discursos razonables, unificándose así en un cuerpo relativamente coherente, cuyas deliberaciones pueden asumir la forma de una poderosa fuerza política” (Eagleton, 1999, p. 11). Por entonces, la esfera pública se constituyó en:

La esfera del lenguaje y el discurso, de la argumentación y la confrontación, una esfera en la cual los individuos podían expresar sus puntos de vista, desafiar los de los demás e impugnar el ejercicio del Estado. Se trataba, como dice Habermas, del uso público de la razón por parte de individuos interesados en abrir el debate y la discusión (Thompson, 2011, p. 17).

Como plantea Thompson (1998), para Habermas el surgimiento de la esfera pública burguesa fue posible en Inglaterra por la proliferación de periódicos críticos y la aparición de cafés literarios y centros de debate. “Los semanarios críticos y morales que aparecen en Europa a finales del siglo XVII y durante el XVIII brindaron un nuevo fórum para dirigir el debate público” (1998, p. 101). La palabra escrita fue decisiva en la estimulación del debate racional entre individuos particulares, “la prensa periódica era parte de la conversación que empezó y continuó en locales compartidos de la sociabilidad burguesa” (1998, p. 175). Mientras la prensa jugó un papel crucial en la formación de la esfera pública burguesa, ésta fue conceptualizada por Habermas no en relación a la imprenta, sino a las conversaciones cara a cara estimuladas por ella, evidenciando la impronta de la concepción clásica de la vida pública, donde los salones, clubes y cafeterías equivalían al *ágora* griega.

Refeudalización de la esfera pública es la denominación del cuarto momento caracterizado por el declive de la esfera pública burguesa a raíz del interven-

cionismo del Estado y de las empresas de comunicación, que transformaron el debate racional-crítico en una esfera de consumo cultural, donde las opiniones eran matizadas por los intereses económicos de los medios masivos de comunicación. Este proceso evidenció la metamorfosis de la política en un espectáculo que excluía, precisamente, a la población de la cuestión política.

Historia y crítica de la opinión pública de Habermas fue criticado por haber dejado afuera del análisis a los movimientos sociales y populares, por recluir a las mujeres al ámbito doméstico (Retamozo, 2006) y por menospreciar el impacto que los medios masivos de comunicación tuvieron en el mundo moderno (Thompson, 1998), en el cual lo público es pensado desde una concepción dialógica que sólo tiene lugar en instancias espacio-temporales compartidas y donde la comunicación mediada es vista como una especie de caída histórica en desgracia.

Por su parte, Keane critica la limitación de vincular una única esfera pública con la esfera estatal:

Hoy día se ha vuelto obsoleto el ideal de una esfera pública unificada. (...) En lugar de ello, figurativamente hablando, la vida pública experimenta una “refeudalización” no en el sentido en que Habermas utilizó este término en su *Historia y crítica de la opinión pública*, sino en el de la conformación de un complejo mosaico de esferas públicas de diversos tamaños que se traslapan e interconectan (1997, p. 57).

En este contexto, puede observarse que la EPV es deudora de los trabajos de Arendt y Habermas, pero toma distancia de ambos al incorporar la comunicación mediada en el debate sobre lo público. Asimismo, reconoce el basamento tecnológico presente en la sociedad de masas y el impacto que tiene la visibilidad mediática en la reconfiguración de las propiedades espaciales y temporales del *aquí y ahora*. En los próximos apartados se desarrollan brevemente algunas de las características de la EPV.

LA SUTURA BIOGRÁFICA Y LA TENSIÓN ENTRE LO PUBLICADO Y LO PÚBLICO

Hay una confluencia de prácticas y usos diversos en las redes sociales –algo que también se encuentra en la EPV– que involucran competencias técnicas, argumentales y políticas, y que a su vez se combinan con una creciente catarata confesional y autorreferencial de publicaciones que remiten a la mera cotidianidad. La *sutura biográfica* es definida como el proceso que construye un corpus discursivo que enhebra una multiplicidad fragmentaria de recursos narrativos (imagen, texto, video) y que dota de continuidad y sentido a la propia vida (Vázquez, 2012). Aunque en el trabajo citado la sutura biográfica está restringida a la red social Instagram, dicho proceso, con sus particularidades técnicas y narrativas, se extendió a otras plataformas conectivas. En simultáneo, todas estas prácticas también albergan la consolidación de un espacio social donde el interés por lo común crece y se hace presente.

Una primera diferencia que se puede marcar entre un contenido que es publicado en las redes sociales y otro que se vuelve público –y que remite al interés por lo común– es la incidencia de la política como factor instituyente. Es decir, no se puede desconocer que muchas situaciones y acontecimientos que son publicados a diario en las redes sociales no se vuelven públicos hasta que son atravesados por el efecto de la política y el desacuerdo. La dimensión política es la que habilita la emergencia del interés por lo común. Y, en términos más concretos, lo que diferencia la publicación de una escena cotidiana e íntima en las redes sociales de otra publicación que remite al interés por lo público, estará signado, en un marco más general, por su relación con el desacuerdo y, específicamente, por la construcción que realice de los elementos del objeto de la polémica.

En dicho sentido, la visibilidad mediática y política se construye a partir de esta doble dimensión de lo público y su vinculación con determinada construcción del objeto de la polémica. La política remite a la aparición en escena de aquellos que no tienen lugar y reclaman *formar parte*, interrumpiendo y atravesando el orden natural de la dominación por la demanda de igualdad. La política se materializa en el movimiento que provocan quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes. Además:

Se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son (Rancière, 1996, p. 42).

Las prácticas comunicacionales que fueron abordadas a través de la EPV buscaron identificar, entre otras cosas, la forma como se construyó el objeto de la polémica y sus elementos en torno al acontecimiento denominado *El Fama-tina no se toca*, que aglutinó, como ya se dijo, las distintas manifestaciones en rechazo a la minería a cielo abierto en la provincia de La Rioja en el año 2012. Ahora bien, *¿qué es el objeto de la polémica?* Es una entidad contingente que sólo existe en y por el desacuerdo, y que a su vez funciona como estructurante de la EPV. Sin embargo, es importante destacar que este objeto de la polémica está formado por una diversidad de elementos –también denominados vectores del conflicto–, los cuales poseen esta misma característica de entidad litigiosa y contingente. Asimismo, los elementos del objeto de la polémica tienen unos límites porosos y permeables que dan forma a una coexistencia solidaria y antagonica.

LA VISIBILIDAD DE LO PÚBLICO

Las distinciones entre lo público y lo privado pueden ordenarse en dos grandes grupos. La primera de ellas reconoce en *lo público* las acciones refe-

ridas al Estado y a su autoridad, mientras que *lo privado* comprende aquellas actividades, organizaciones e individuos de la sociedad regulados por la ley civil. La segunda distinción advierte que *lo público* es lo que está abierto, accesible y se expone para ser visto u oído. Por oposición, lo privado resulta oculto a la mirada de todos, es secreto y su acceso está restringido, tanto para su uso como para su conocimiento. Como se detalló en los apartados anteriores, en el ágora griega la visibilidad de lo público remitía a aquello que sucedía a la vista de todos y también concernía a la toma de decisiones sobre temas de Estado. Esta dualidad se rompe en la Edad Media, cuando hay una división dada por el secretismo referido a los procesos de toma de decisión gubernamental y la exaltación pública del poder monárquico, donde la visibilidad estaba planificada como reafirmación ceremonial del poder.

En la actualidad, la visibilidad de lo público tiene lugar de la mano de proyectos de gobierno abierto, transparencia y leyes de acceso ciudadano a los datos públicos. En simultáneo, “con el desarrollo de los medios de comunicación, la visibilidad se libera de las propiedades espaciales y temporales del aquí y el ahora. La visibilidad de los individuos, actos y eventos, es separada del escenario común compartido” (Thompson, 2011, p. 23). Este sustrato técnico aporta las condiciones materiales para que una doble concepción de lo público se haga presente en las sociedades contemporáneas.

La EPV se vale de la tecnología y le da carnadura mediante la acción política. Mientras que el secretismo puede ser socavado a través de las demandas de la sociedad civil, pensar lo público como aquello que está a la vista de todos es factible de ser trabajado teóricamente con conceptos como *experiencia mediática*, definida como la “percepción de que el mundo existe más allá de la esfera de nuestra experiencia personal” (Thompson, 1998, p. 56), y la noción de *simultaneidad desespacializada* que establece que la experiencia de lo compartido se transformó para dar lugar a una simultaneidad de no copresencia física. En la EPV confluyen estos dos modos de concebir lo público –y, por ende, lo privado–, donde tiene lugar aquello que se encuentra visible y abierto a la vista de todos, poniendo como eje el conflicto en referencia a cuestiones de Estado y su vinculación con la sociedad civil (Vázquez, 2015).

VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO

Las noticias y la información, en tanto productos simbólicos, son bienes de consumo que se compran y se venden en el mercado. En la EPV, este patrón sigue vigente en la racionalidad económica que prima en las empresas de comunicación, aunque se tensiona frente a una lógica distinta de circulación, transferencia y difusión de la información y las noticias asociada a los valores de uso (Vázquez, 2016). Entonces, cabe preguntarse: *¿cuál es la dimensión política de los valores de uso?*

Para ello se recupera la definición de Marx que figura en *El capital*, donde se expone que “la utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso” (2002, p. 44). Bajo ese concepto se encierra la materialidad del bien determinado: todo aquello que remite a sus cualidades físicas y de las cuales se derivan las necesidades que ayuda a satisfacer. En otras palabras, cualquier bien debe tener una utilidad, un valor de uso. Por otra parte, el valor es definido como una “relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar” (2002, p. 45).

Los bienes son intercambiables entre sí porque tienen algo en común, y lo común no se encuentra en su materialidad (valor de uso), sino en su calidad de ser productos del trabajo humano. Sin embargo, la cantidad necesaria para producir determinada cantidad de un bien varía de acuerdo a la destreza del productor, las condiciones naturales y la tecnología, entre otros factores. Entonces, para usarlo como medida del valor de las mercancías es necesaria una abstracción; es decir, hace falta dejar de lado el trabajo útil concreto, en tanto que generador de valores de uso, para ver el trabajo humano como trabajo abstracto, como productor de valores de cambio. Este último es concebido como gasto de fuerza de trabajo. Aquí emerge un concepto central de la teoría del valor marxista: el tiempo de trabajo socialmente necesario. El valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para producir esas mercancías en determinada sociedad, y no por la cantidad individual que el productor invierte en la elaboración de un bien dado. De esta teoría puede extraerse un postulado: la fuerza de trabajo es una mercancía más, pero una muy particular; una mercancía capaz de generar valor. Ahora bien, si se reconoce que las noticias y la información –en tanto que bienes simbólicos– circulan masivamente como bienes de cambio, se vuelve necesario indagar en qué condiciones tiene lugar el valor de uso en la EPV.

La EPV absorbe tres dimensiones de las prácticas en Internet que responden a su carácter hipermedial: “Internet es una fuente de información (...), un medio de comunicación y también, crecientemente, un vehículo de difusión” (Fuentes Navarro, 2001, p. 240). Estas tres dimensiones se traducen en funciones informativa, comunicativa y difusiva. La primera de ellas se encuentra en la búsqueda de información que realizan los usuarios y en la producción de noticias. Por su parte, la función comunicativa radica en el uso que hacen las empresas periodísticas para distribuir sus productos para las audiencias, y también deviene en usos más privados y personales en donde usuarios se valen de Internet –y de sus aplicaciones– como otrora lo hicieran con el teléfono. Por último, los usos difusivos son aquellos a través de los cuales las organizaciones sociales encuentran canales de comunicación y coordinación para actividades simultáneas pero separadas espacialmente. En la taxonomía de Fuentes Navarro (2001) predomina la concepción de las noticias y la información como

valores de cambio. Es decir, como un bien que puede adquirirse en el mercado. Ahora bien, la EPV genera las condiciones materiales para permitir la emergencia subrepticia y precaria de los valores de uso a través de la crítica mediática y de la conversación.

La *crítica mediática* es entendida como el conjunto de “discursos del público cuya producción ha sido motivada por un discurso previo del medio, y en los cuales se expresan puntos de vista o interpretaciones sobre el propio medio, sus procesos o productos” (Braga, en Raimondo Anselmino, 2014, p. 22). El espacio de participación de los periódicos digitales es el lugar establecido por las empresas periodísticas para que los lectores realicen intervenciones discursivas y durante años fue concebido como el lugar idóneo para su emergencia. Con el surgimiento de las redes sociales esto fue cambiando y la crítica mediática se desplazó mayoritariamente hacia esas interfaces. Aunque la posibilidad de comentar los artículos publicados es un servicio que está incluido en la producción mercantil de noticias, el valor de uso de la crítica mediática está presente en términos polémicos, es decir, por la forma en que enriquece el desacuerdo al construir los distintos elementos del objeto de la polémica. Como advierten Raimondo Anselmino, Reviglio y Diviani: “Se hace cada vez más habitual que los miembros de la audiencia intervengan en la producción de los contenidos que publican los medios y que, por otra parte, los medios incorporen dicha participación a la cadena de valor” (2015, p. 3). La reutilización de los contenidos generados por los usuarios no le quita legitimidad al rol polémico de los mismos ni afecta su centralidad de estructurante de la EPV.

El otro pilar sobre el que se sostiene la perspectiva de los valores de uso es la conversación que, en tanto que proceso dinámico e indómito, no sólo permite el entendimiento de los interlocutores, sino que reproduce, reactualiza, cuestiona e introduce nuevos elementos para la construcción del objeto de la polémica. En el marco del dueto crítica mediática/conversación, se perfila cómo las noticias, sin dejar de valer como mercancías, recuperan un valor de uso materializado en la ratificación de denuncias, argumentos dialógicos y difusión de acontecimientos entre usuarios que entablan, de manera evanescente y/o cotidiana, relaciones en las cuales el desacuerdo se extiende como el terreno fértil donde florece la resignificación de lo social. La práctica conversacional no se da en un terreno racional consensual donde las reglas están previamente establecidas, a pesar de que los espacios de participación de los periódicos digitales están reglados y moderados, sino que excede estos lugares y llega hasta las denominadas redes sociales.

En lo que concierne a errores ortográficos, gramaticales o argumentales, podemos afirmar que estos no atentan contra la crítica mediática y la práctica conversacional, sino que dan lugar a un todo heterogéneo que estimula la expansión de la EPV más allá de las interfaces de las redes sociales, al margen del ámbito de influencia de los grandes medios tradicionales y de los espacios de

participación de los periódicos digitales. Esta práctica inmediata y fugaz que tiene lugar en Internet y se hace presente en la EPV puede derivar en lo que Han (2014) llama *shitstorm*. Según explica el autor coreano, las *shitstorms* se encuentran en la fugacidad y en la volatilidad de las emociones y, por sobre todas las cosas, en el anonimato, un anonimato que lleva una pérdida del respeto por el otro. La crítica de Han tiene una arista moral que puede verse cuando afirma que “el respeto constituye la pieza fundamental para lo público. Donde desaparece el respeto decae lo público” (2014, p. 11). Paradójicamente, el autor también introduce una perspectiva política que reivindica al conflicto como elemento activo en la estructuración de la EPV e invita a considerar la generación de valores de uso que atentan contra la organización del poder, poniendo ruido donde antes había comunicación, entendiendo a la comunicación como la palabra domesticada por las estructuras de poder.

Lo heterogéneo y lo diverso son la matriz significativa sobre la que se ancla la conversación. Sin ella “la publicidad, la información, la prensa y la opinión pública no existirían. La conversación representa el medio viviente, el agenciaamiento colectivo de expresión donde se forman los deseos y las creencias que constituyen las condiciones de toda formación de valores” (Lazzarato, 2006, p. 156). Para este autor, la opinión pública es la creación de lo sensible gestionado por los medios capitalistas con la finalidad de convertirla en una imposición de monolingüismo. Frente a esto, el plurilingüismo de la conversación es un elemento clave en la EPV para hacer emerger y darle carnadura al desacuerdo. En la conversación reside lo indómito de la EPV, aquello que no está atravesado por los medios de comunicación, que no está normalizado y sometido a la lógica de la información y la comunicación; se vincula con la expresión de lo imprevisible, lo polifónico y se materializa en los espacios de participación y en las redes sociales, introduciendo elementos del objeto de la polémica que no estaban presentes. Inclusive, muchas publicaciones suelen anticiparse a la intervención de las empresas periodísticas porque, cada vez más, estos medios sociales son la caja de resonancia de lo que acontece.

¿Es el desacuerdo el factor que habilita la circulación de la información y las noticias como valores de uso en la EPV? ¿Son la crítica mediática y la conversación los vectores que canalizan el desacuerdo? El espacio abierto por el desacuerdo está lleno de obstáculos y tensiones, donde la generación de valores de uso es precaria y efímera y, en gran medida, está subordinada a la inmediatez que domina la circulación de la información. El desacuerdo, entonces, no preexiste a la conversación ni a la crítica mediática, sino que se materializa a medida que emerge tanto en los espacios de participación como en las redes sociales y, en consecuencia, posibilita el surgimiento de elementos del objeto de la polémica que no estaban entre los postulados por el medio. Esto también puede abrir brechas para nuevos caminos de lectura y puede llevar la polémica más allá de la interfaz del periódico digital y/o la red social. Desde esta perspectiva, el

valor de uso de las noticias y de la información es un elemento disruptivo que habilita lo incierto, lo no dicho, aquello que no está en los planes de las grandes empresas de comunicación y que puja por la emergencia de una voz genuina sobre los acontecimientos. Sin embargo, esta lectura se aleja del romanticismo de la transparencia de la comunicación por dos motivos: primero, porque vindica el ruido y el barullo de la conversación como factores de la diversidad y la pluralidad; segundo, por la versatilidad y la flexibilidad que ha mostrado el capitalismo a lo largo de la historia para generar nuevas mercancías, homogeneizando aquello que se manifiesta heterogéneo.

LO VIRTUAL Y LO REAL

La pregunta que se busca responder aquí es: ¿por qué es virtual la Esfera Pública Virtual? Es válido aclarar que a lo largo de la investigación se descartaron las denominaciones esfera pública digital y esfera pública *online*. El calificativo digital fue desestimado porque lo digital es una característica técnica gracias a la cual un fenómeno como la web tiene lugar y, en tanto que recurso técnico, resulta insuficiente para responder a la búsqueda que tuvo la investigación plasmada en la mencionada tesis doctoral (Vázquez, 2017). Aunque sin la digitalización difícilmente se pudiera pensar en una Internet como se la conoce hoy en día, la EPV va más allá de ese proceso. Por otro lado, el calificativo *online* también fue dejado de lado, porque la EPV no remite únicamente a esa dimensión, sino que concibe que los ámbitos *online* y *offline* están conectados de formas complejas más allá de la máquina y del soporte de esa conexión –Internet–, y es a través de la conectividad que se pone en juego un terreno heterogéneo donde se mixturán las circunstancias en que esa red se emplea, es decir, el ámbito *offline* y los espacios sociales que emergen de su uso, el mundo *online*. No obstante y a riesgo de coquetear con las contradicciones, la investigación doctoral mencionada trabajó, como ya se señaló, sobre un referente empírico compuesto por 84 artículos de los periódicos digitales *Clarín* y *La Nación*, alrededor de 5000 comentarios de lectores, 500 posteos de Facebook y 10 mil *tweets*. Y aunque el corpus se extrajo en su totalidad de la red, la tesis deja esbozada una imbricación con el territorio que podría ser abordada en investigaciones posteriores.

Lo virtual de la EPV responde, por un lado, a la cultura de la virtualidad real. Es virtual, según Catells:

Porque está construida principalmente mediante procesos virtuales de comunicación de base electrónica. Es real (y no imaginaria) porque es nuestra realidad fundamental, la base material con la que vivimos nuestra existencia, construimos nuestros sistemas de representación, hacemos nuestro trabajo, nos relacionamos con los demás, obtenemos información, formamos nuestra opinión, actuamos en política y alimentamos nuestros sueños. Esta virtualidad es nuestra realidad (2001, p. 230).

Por otro lado, Lévy ve que:

Lo virtual, en un sentido estricto, tiene poca afinidad con lo falso, lo ilusorio o lo imaginario. Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata (1999, p. 8).

En esta línea, la EPV es fuerza y es potencia, y toma forma a medida que se despliega; una forma que no está sujeta –totalmente– a las condiciones que establecen ni el mercado, ni las empresas periodísticas, ni los algoritmos que filtran el flujo de información en las redes sociales. La EPV es dinámica, es invención y reinversión; además, lejos de tener una forma posible, definida con antelación, es el espacio propicio –y resultante– para la emergencia del desacuerdo. Como afirma Lévy:

A diferencia de lo posible, estático y ya constituido, lo virtual viene a ser el conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad y que reclama un proceso de resolución: la actualización (1999, p. 18).

En simultáneo, no se puede concebir a la EPV sin el desacuerdo como un factor estructurante, capaz de romper y atravesar los límites tanto de la copresencia física como de la conectividad sujeta a los hipervínculos. La EPV, en consecuencia, posibilita el abordaje de una multiplicidad de órdenes espaciales y temporales, tanto en sincronía como en diacronía y en una constante fluctuación. El espacio de la EPV es pura contingencia de las tecnologías y sus apropiaciones y, simultáneamente, pura emergencia de lo público, donde la reconducción de un discurso multipolar encuentra un obstáculo en la hegemonía discursiva de los medios masivos y en las operaciones que despliegan como actores políticos posicionados.

TROLLS Y POSVERDAD EN LA EPV

En la década del 90, antes de que la web 2.0 y las redes sociales se convirtieran en el espacio social por excelencia para debatir y opinar sobre todo, Mike Godwin (1990), un abogado norteamericano, observó la conducta de algunos usuarios y elaboró el siguiente principio: a medida que una discusión *online* se extiende, la probabilidad de que aparezca una mención a Hitler o a los nazis tiende a uno. Con el paso del tiempo se intensificó al punto de que hoy el ecosistema de las redes sociales está sobrepoblado de denuncias, injurias, insultos y burlas. Este ruido fue definido por Han (2014) como *shitstorm*, término aludido con anterioridad en este artículo. Al conjugarse estos elementos emerge la posibilidad de decir cualquier cosa a cualquier persona en cualquier lugar.

Pero más allá del torrente furibundo y anónimo de la *shitstorm* y el fascismo latente que predice Godwin, las preguntas que resuenan son las siguientes: *¿Qué pasa con la conversación, la crítica mediática y la construcción del objeto de la polémica a raíz de la ley de Godwin?* ¿Pueden la conversación y la crítica mediática construir un verdadero interés por lo común? ¿Qué papel juegan los trolls y cómo se articulan con la posverdad?

Vale aclarar que tanto el papel de los trolls como el de la posverdad no fueron abordados en la tesis citada debido a que el acontecimiento estudiado fue anterior al protagonismo que el *trolleo* ocupó en la discusión pública y a la propagación de la posverdad como lazo afectivo de difusión de las noticias. Sin embargo, y a la luz de, por ejemplo, los hechos recientes que tuvieron lugar con la desaparición y posterior muerte de Santiago Maldonado³, las preguntas se vuelven pertinentes. Más allá del ruido, del volumen y del anonimato donde se refugian, el trolleo no es casual, no es aleatorio; responde a un fin, tiene una estrategia y la misma, desde la perspectiva de la EPV, se corresponde con una determinada construcción del objeto de la polémica. El desafío que se le presenta a este modo de abordaje de las interacciones en la web es la forma de mensurar dicha participación para, sin despreciarla, ubicarla en un contenedor específico y establecer cuál es el papel que juega hacia el interior de la EPV y cómo complejiza su estructura.

Boczkowski (2016) asegura que la posverdad no es una condición de las cosas, sino que es un término que se acuña para dar a entender la fragilidad o la menor importancia que se le brinda en la actualidad a aquello que se considera objetivo. Para este autor, hay tanta información en las redes sociales que la duda está a la vuelta de la esquina, y esto se amalgama con un contexto donde la tan mentada objetividad de las noticias ya no es un valor de cambio y la viralización es un vector que traslada la atención de lo verdadero a lo verosímil. Una pregunta que la EPV debería poder responder es: *¿Cómo operan las redes sociales en la transposición entre lo verdadero y lo verosímil?* La infraestructura actual de los flujos de información ha posibilitado que “las barreras de acceso para hacerse escuchar son mucho más bajas que en el pasado y el alcance es potencialmente mucho más amplio” (Boczkowski, 2016, s/n). Esta infraestructura permite que los usuarios de redes sociales puedan ser productores de contenidos y, a su vez, habilita un espacio para que distintas voces que históricamente habían sido silenciadas por el poder lleguen a ser oídas. La contracara de este fenómeno es la liberación de una vía por la que las noticias falsas circulan con la misma fluidez que las noticias producidas por las empresas periodísticas. Por su parte, para Aruguete y Calvo “las redes sociales no buscan producir enunciados

³ Santiago Andrés Maldonado desapareció el 1° de agosto de 2017 en el marco de la represión llevada a cabo por Gendarmería Nacional en ocasión de una protesta realizada por la comunidad mapuche Pu Lof en Resistencia de Cushamen, provincia de Chubut, Argentina. El 17 de octubre de ese mismo año el cuerpo de Maldonado fue hallado cerca del punto en el que se denunció su desaparición, en una zona donde ya se había realizado previamente otro rastillaje.

verdaderos, sino actos performativos que nos identifican como comunidad” (2016, p. 12). Verdad y verosimilitud se modifican en plataformas como Facebook o Twitter, y:

La mentira se propaga como un acto performativo y no puede ser declarada falsa. El mensaje social no circula por ser verdadero, sino porque nos une afectivamente. Luego de todo lo que nos hizo vivir, a quién le importa si es falsa (2016, p. 12).

La comunidad es presentada como terreno fértil para la circulación de discursos falsos y se enraíza bajo el sesgo de la confirmación, entendida como esa tendencia a buscar, interpretar y recordar la información que confirma las creencias propias. Algo que se ve favorecido por los *filtros de burbuja* (Pariser, 2017), esa matriz de relevancia –alimentada en base a decisiones previas– que establece qué es lo más importante para que los usuarios vean y consuman. Entonces, *¿cómo golpea* la posverdad la estructura de la EPV? ¿Es la posverdad una forma de construcción del objeto de la polémica? ¿Puede el interés por lo común subsistir al embate de los trolls, a la difusión viral de la posverdad y a la segmentación de los filtros de burbuja? Estas, entre otras, son las preguntas que este apartado deja planteadas.

CONCLUSIONES A PROPÓSITO DE LA EPV

La EPV no es pensada como un enfoque restringido a la difusión de los acontecimientos, tampoco como un estudio de las interfaces web, sino que aborda un debate por lo público que involucra a la participación de las empresas periodísticas y a la labor de periodistas, activistas y usuarios de redes sociales en el marco del desarrollo de las tecnologías como artefactos culturales. Además, pone en evidencia una ruptura espacio-temporal en la discusión sobre lo público y en la disputa sobre los sentidos sociales de los acontecimientos.

En este marco, la EPV habilita una imbricación con el territorio, permitiendo que el estudio de lo virtual se cruce con lo que sucede en la calle. Esto último, sin embargo, sólo está sugerido en el caso de estudio *El Famatina no se toca*, debido a que la tesis doctoral que da sustento a este artículo trabajó sobre un corpus completamente *online*, lo que dotó a las interfaces de una centralidad adicional. Estas plataformas fueron los lugares donde los distintos elementos del objeto de la polémica –a través de artículos periodísticos, comentarios de lectores y publicaciones en las redes sociales– le dieron materialidad al desacuerdo.

El análisis de las publicaciones en la red social Twitter reparó en el contenido discursivo de los *tweets* para indagar cómo se construyeron los distintos elementos del objeto de la polémica, y en los *hashtags*, para ver cómo funcionaron en su estabilización. Esto permite pensar que los *hashtags*, tanto en la red social Twitter como en Facebook –que los incorporó en un momento posterior

al recorte temporal definido en la tesis– pueden funcionar como aglutinantes polémicos, es decir, como nodos en torno a los cuales el desacuerdo se materializa. Asimismo, a través de la minería de datos, se puede realizar análisis en tiempo real sobre la estructuración de la EPV y, en consecuencia, identificar cambios y plantear ajustes sobre la propia investigación.

Entre el momento en que suceden los acontecimientos estudiados (2012) y la actualidad, las redes sociales cobraron mayor protagonismo en la discusión sobre lo público y, por el contrario, los espacios de participación de los periódicos digitales fueron mermando, lentamente, en su centralidad. A esto se puede sumar que las plataformas de Facebook y de Twitter incorporaron la posibilidad de publicar videos, imágenes y transmisiones en vivo, lo que enriquece la forma en la que se hacen circular contenidos y, en consecuencia, complejizan la estructura de la EPV. Esto no invalida los afluentes teóricos que nutren a la EPV, pero obliga a una actualización de los debates teóricos en torno a los usos y apropiaciones.

En términos de espacialidad, la EPV fue presentada como un archipiélago de microsferas que tienen una forma dada por la dinámica que le imprimen el desacuerdo y la interactividad virtual. Esto involucra la articulación de relaciones interpersonales en espacios de copresencia mediada, la difusión multimedia y *crossmedia* de discursos e imágenes y la organización de eventos e intervenciones que se podrían ubicar en la dimensión *offline*. Y también demanda que, en términos metodológicos, la etnografía multisituada sea insuficiente para el abordaje de lo público y deba ampliarse a los parámetros que propone la etnografía virtual e incorporar –ya sea en modo de entrevistas como de encuestas– la opinión de usuarios de redes sociales, lectores de periódicos digitales, periodistas y editores involucrados en la producción de contenidos y en el diseño de estrategias de difusión y de movilizaciones.

En esta esfera, la visibilidad de lo público tiene una dimensión política inédita, desborda la primacía de las interfaces y los dispositivos sin negarlos y habilita un juego de reflejos y distorsiones, de articulaciones discursivas polémicas y consensuales. Esta nueva forma de ser (y estar) juntos puede ser concebida como un conjunto de singularidades que subsisten en el espacio público sin perder su capacidad de articularse.

Los cambios tecnológicos y los usos asociados y derivados pueden conducir a revisar los alcances de los valores de uso, a tensionar el doble estatuto de lo público, a repensar la forma en que trolls y la posverdad se arremolinan en torno de la construcción del objeto de la polémica, y a reconsiderar el estatuto precario de la sutura biográfica y la dinámica de la interactividad virtual. Sin embargo, lo que resulta innegable es la centralidad de la política y del desacuerdo como elementos estructurantes de la EPV.

En la Argentina, durante 2012, las asambleas de Famatina y Chilecito lograron darle visibilidad a un conflicto ante una multinacional aliada con el

Gobierno provincial y consiguieron que el proyecto de explotación minera en El Nevado de Famatina se cancelara. En 2018, si se permite la deriva, el colectivo *@NiUnaMenos* se está movilizándolo en reclamo contra las prácticas patriarcales, a favor de la despenalización y legalización del aborto y continúa la lucha para eliminar la brecha salarial entre hombres y mujeres. Ambos casos ponen de manifiesto que la EPV no sólo es un canal alternativo a los medios masivos, sino un espacio de conflicto simbólico donde los medios masivos también van a disputar la construcción de los acontecimientos, el posicionamiento de las figuras políticas y los nuevos nichos para la obtención de rentabilidad. En un trabajo anterior (Vázquez, 2017) se aportaron pruebas suficientes para afirmar que la visibilidad de lo público no está sujeta únicamente al accionar de las empresas periodísticas y sus periódicos digitales, sino que se encuentra afectada por la dinámica que le imprimen las redes sociales y el uso que hacen de ella distintas ONG, movimientos políticos, activistas y ciudadanos de a pie.

La dinámica de las redes sociales afectó la estructuración de la EPV en varios aspectos. Para el caso analizado, la EPV fue dividida en tres estadios: emergencia, estabilización y declive. Esta divisoria tuvo en cuenta el desarrollo cronológico de los acontecimientos, los artículos publicados por las empresas periodísticas y las acciones de los usuarios de las redes sociales, tanto para tratar de generar una agenda alternativa, como para coordinar acciones y movilizaciones en el territorio. Esta dinámica última también incluye a la conversación, práctica que se mostró siempre imposible de acotar a la agenda propuesta por las empresas periodísticas, a las interfaces de los medios o de una sola red social y que, además, no pudo ser sujeta a los tiempos de la dialogicidad cara a cara. Es decir, la *elasticidad dialógica* (Vázquez, 2017) permitió que, en algunos casos, una conversación que tuvo inicio en el período de emergencia entre dos o más usuarios, siguiera su curso a lo largo de todos los períodos estudiados, incluyendo participantes nuevos y prescindiendo de otros.

Acaso la deuda más importante de la tesis está dada por la ausencia de un análisis y de un fundamento teórico que involucre el accionar de *trolls*, *bots* y *fakes*; y que, por otra parte, pueda dar cuenta de cómo la posverdad se inmiscuye en la construcción del objeto de la polémica, y cómo estos nuevos elementos ya no pueden ser ignorados en los estudios sobre los debates que atañen a lo público. A su vez, esto podría tensionar aún más los valores de uso que se hacen presentes en la EPV, debido a que el trolleo es usado para la difusión de *fakenews* que alteran y complejizan la forma en que se construye el objeto de la polémica.

La EPV es una arena de lucha política que asume la inevitabilidad del desacuerdo como estructurante y se distancia de la concepción habermasiana en la que el conflicto es morigerado en una instancia dialógica, consensual y racional que niega las pasiones políticas. Aceptar la dimensión instituyente del conflicto permite entender cómo se construye el interés por lo común y la forma en que el efecto de la política transforma algo que estaba publicado, para volverlo *pú-*

blico. En este sentido, la EPV es una herramienta para abordar los procesos de mediación entre un conjunto de individuos privados reunidos públicamente y propiciar la emergencia de un espacio para una acción política que se articule dentro de un proyecto hegemónico o contrahegemónico. El caso estudiado, “El Famatina no se toca”, da cuenta de este proceso y sienta un precedente para poder trabajar y perfeccionar un abordaje, con el objeto de analizar la irrupción del movimiento de mujeres en el espacio público.

A modo de síntesis, se pueden identificar algunas de las características de la EPV. En primer lugar, no es una esfera única, sino que está compuesta por un conjunto de esferas de diversos tamaños, no restringidas a lo estatal. Este conjunto de esferas estará dado por las preguntas que se realicen en la investigación y por las decisiones metodológicas que ordenen el abordaje. En segundo lugar, está estructurada por el desacuerdo materializado en los elementos del objeto de la polémica. En tercer lugar, la tensión permanente entre el valor de uso de las noticias y la información y los valores de cambio dinamizan su estructura. En cuarto lugar, en su interior se conforma un espacio donde los actores no se presentan en relación de igualdad y la asimetría define tanto posiciones como tomas de posición, donde las relaciones asimétricas son un elemento distintivo y constitutivo. En quinto lugar, *lo público* recupera la doble concepción que remite tanto a lo abierto y visible para todos, como a los temas que involucran al Estado. En sexto y último lugar, la EPV no es un reflejo de lo que sucedió en Famatina, sino que evidenció la disputa simbólica sobre aquello que aconteció en la localidad riojana y sobre los sentidos que se construyeron en torno a esa disputa.

La EPV es un modo de abordaje que permite combinar el análisis de grandes volúmenes de datos con una perspectiva micro que se nutra de una mirada hermenéutica y artesanal y, a su vez, también posibilita realizar, en simultáneo, análisis sincrónicos en tiempo real y complementarlos con estudios diacrónicos como el abordado en el caso “El Famatina no se toca”. En este marco, la EPV puede realizar aportes importantes en un contexto donde lo público mediatizado cobra cada vez más protagonismo.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2008). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Boczkowski, P. (2016). La postverdad. *Revista Anfibia*. Recuperado: 12/03/2018. En línea: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-postverdad/>
- Calvo, E. & Arguete, N. (2016). La banalidad de un tuit. *Página/12*. Recuperado: 12/03/2018. En línea: <https://www.pagina12.com.ar/8672-la-banalidad-de-un-tuit>
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.

- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Madrid: Areté.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eagleton, T. (1999). *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós
- Fuentes Navarro, R. (2001). Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de la Internet. En Vasallo de Lopes, M. I. (comp.), *Comunicación, Campo y Objeto de Estudio: Perspectivas Reflexivas Latinoamericanas* (pp. 229-246). Guadalajara: ITESO.
- Habermas, J. (2009). *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: G. Gili.
- Han, B-C. (2014). *En el enjambre*. Buenos Aires: Herder.
- Keane, J. (enero-abril, 1997). Transformaciones estructurales de la esfera pública. *Estudios Sociológicos*, 43, 47-77.
- Lazzarato, M. (2006). *Política del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Levy, P. (1995). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Marx, K. (2002). *El Capital. El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Origlia, G. (8 de noviembre, 2015). Famatina: la historia de un pueblo que en nueve años expulsó a cuatro mineras. *La Nación*. Recuperado: 12/09/17 En línea: <https://www.lanacion.com.ar/1843559-famatina-la-historia-de-un-pueblo-que-en-nueve-anos-expulso-a-cuatro-mineras>
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona: Taurus.
- Raimondo Anselmino, N. (2014). *La prensa online y su público: un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación*. Buenos Aires: Teseo.
- Raimondo Anselmino, N., Reviglio, M. C. & Diviani, R. (2015). Esfera pública y redes sociales en Internet: ¿Qué es lo nuevo en Facebook? *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7(1). Recuperado: 28/10/16 DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/MEDCOM2016.7.1.12>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Retamozo, M. (2006). Notas en torno a la dicotomía público-privado: Una perspectiva. *Reflexión Política*, 16, 26-35.
- Rost, A. (2006). *La interactividad en el periódico digital. Tesis doctoral*. Doctorat en Periodisme y Ciències de la Comunicació, Facultat de Ciències de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), España. En línea: <http://es.scribd.com/doc/80664643/Lainteractividad-en-el-periodico-digital>
- Rost, A. (2010). La participación en el periodismo digital: Muchas preguntas y algunas posibles respuestas. *Periodismo Digital en un paradigma en transición*, 96-109. En línea: <http://www.fpdrosario.com/>

- Rost, A. (2011). A 140 y capotabaja. En Manna, M., *Cuarto Foro Internacional de Periodismo Digital: convergencia, redes y móviles* (pp. 99-107). Rosario: Laborde Libros.
- Rost, A. (2014). Periodismo y redes sociales: por qué y para qué. En Bianchi, M. y Sandoval, L. R. (editores). *Habitar la red: comunicación, cultura y educación en entornos tecnológicos enriquecidos* (pp. 195-222). Comodoro Rivadavia, Argentina: EDUPA.
- Rost, A. (2014b). Interactividad: definiciones, estudios y tendencias. En Canavilhas, J. (ed.), *Webjornalismo: 7 características que marcan a diferença*. En línea: https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/37153/1/Multimedialidade_informar_para_cinco_sentidos__Salaverria_2014.pdf
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Thompson, J. (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y la privada. *Comunicación y Sociedad, Nueva Época*, 15, 11-42. En línea: <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n15/n15a2.pdf>
- Vázquez, M. (2012). El borramiento de la singularidad. Aplicaciones digitales en los procesos de sutura biográfica. *Revista Question*, 35(1), 210-219. Recuperado: 15/10/14. En línea: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1546>.
- Vázquez, M. (2013). Primeras aproximaciones a la esfera pública virtual. En Giordano, C. (director), *Lo público en el umbral* (pp. 138-160). La Plata: EPC.
- Vázquez, M. (2015). La visibilidad de lo público. Visibilidad y perspectiva política de la esfera pública virtual. *Revista Question*, 45(1), 224-236. Recuperado: 28/10/17. En línea: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2360>.
- Vázquez, M. (2016). Información, desacuerdo y mercancías. Valor de uso y valor de cambio en la esfera pública virtual. *Revista Question*, 51(1), 124-138. Recuperado: 18/11/2017. En línea: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3359>.
- Vázquez, M. (2017). *Emergencia, estabilización y declive de la EPV. Caso: El Famatina no se toca*. Tesis doctoral, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Recuperado: 12/03/2018. En línea: <http://hdl.handle.net/10915/61813>

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Mariano Vázquez es Doctor en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Es además Licenciado en Comunicación Social con orientación en periodismo (FPyCS-UNLP). Se desempeña como docente en el "Taller de Tecnologías" en la FPyCS-UNLP y es editor en la revista *La Cueva de Chauvet* (<https://lacuevadechauvet.com>). Investiga en temas asociados a la interactividad virtual y la esfera pública.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Vázquez, M. (enero-junio, 2018). Esfera pública virtual. Una lectura política y comunicacional de lo público en la web. *InMediaciones de la Comunicación*, 13(1), 49-69